

El lugar de
LA MUJER
en la
IGLESIA LOCAL



El lugar de
LA MUJER
en la
IGLESIA LOCAL

J. Vernon McGee



Traducido por Joe Ferguson

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-23-6

**Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States**

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970.

**Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org**

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio**

El lugar de la mujer en la iglesia local

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. (1 Timoteo 2: 1-15)

Hoy hay dos posiciones extremas relativas al lugar que debe ocupar la mujer en la iglesia local y visible. Ambas posiciones usan 1 Timoteo 4 para apoyar su postura.

Un grupo le permite a la mujer ocupar un lugar prominente y ejercer liderazgo en todos los servicios públicos. Este grupo

tiene predicatoras, maestras, directoras de coro y diaconizas. De hecho, no se les niega ninguna posición de las posibles en la iglesia. Como resultado, las mujeres no solo son prominentes, sino que son dominantes en la iglesia. Algunas de estas mujeres son muy capaces, tienen habilidades maravillosas y son usadas grandemente de Dios.

El fallecido Harry Ironside caminaba una vez con uno de sus hermanos en Cristo, y cruzaron un parque donde predicaba una mujer. Su compañero dijo: “¿No es una lástima que una mujer esté predicado allí en el parque?” El Dr. Ironside, en su manera característica, dijo: “Sí, es una lástima que no haya un hombre que ocupe el lugar de ella”. Dios está usando mujeres, especialmente en el campo misionero, para hacer el trabajo que los hombres deberían estar haciendo.

Cuando yo era un joven pastor en Nashville, Tennessee, se colocó una tienda de campaña al otro lado de la calle donde estaba ubicada mi iglesia. El pastor bautista en esa ciudad era un buen amigo mío, y juntos fuimos allí para conocer a la pareja que iba a celebrar las reuniones. La esposa predicaba, y el marido hacía todo lo demás. Lo observamos armando la tienda y metiendo las sillas y todo eso. Él también dirigía los cánticos. Eso está bien si así le gusta a Ud., pero a mí no me gusta así. No obstante, el ministro bautista y yo apoyamos esos servicios tanto como pudimos, porque tuvieron buenos servicios y ella predicó el evangelio.

Este es un ejemplo del hecho de que Dios ha usado de una manera definida algunos de estos grupos que tienen predicatoras; pero creo, francamente, que Él los ha usado *a pesar de* la posición de la mujer entre ellos y *no por* su posición.

La otra posición extrema sobre este asunto es mantenida por

aquellos que no le permiten a la mujer ningún lugar en sus servicios públicos. Entre ellos, jamás escuchará la voz de una mujer en público, ni en los cánticos. He tenido la oportunidad de ministrar entre algunos de estos hermanos, pero créame, empujan a la mujer al trasfondo. Me temo que ellos pierdan mucho talento y creo que las mujeres podrían hacer una maravillosa contribución si se les permitiera hacerlo.

Para ilustrar esto, permítame contarle una historia, y espero que entienda que lo hago de una manera chistosa. Hay un pueblito en el medio oeste donde vivía una señorita prominente. Todos concordaban que ella habría sido una maravillosa esposa para algún hombre, pero nadie se le declaró jamás y murió solterona. El editor de la página sobre la sociedad del periódico local, quien normalmente escribía de tales eventos, estaba de vacaciones y le pidieron al editor de deportes que escribiera un poco sobre la muerte de esta dama. Él concluyó su artículo con estas palabras:

Aquí yacen los huesos de Nancy Jones:

Para ella, la vida no tuvo terrores.

Ella vivió soltera y murió solterona:

Ningún novio, ningún remordimiento.

Las Iglesias pierden algo cuando no utilizan el talento de sus mujeres. Dios puede usarlas en Su obra y lo hace.

Entre estos dos extremos, hay muchas otras iglesias que vacilan entre una posición y la otra.

Pero ¿por qué hay tanta confusión con respecto a este asunto tan práctico? La confusión es el resultado de no conocer bien al mundo romano del día de Pablo y también por una confusión en cuanto a este pasaje de la Escritura. Así que, vamos a ver lo

que de verdad tiene que decir la Palabra de Dios respecto a ello.

Primero de todo, consideremos al mundo en el cual vivía el apóstol Pablo y un factor del cual se escucha poco. Ese factor es las religiones místicas que eran dominantes en el mundo romano del día de Pablo. Ellas ejercían una influencia sobre la vida diaria del individuo promedio a un extremo que nosotros no podemos ni imaginarnos. Es imposible comprender completamente mucho de lo que tenían que decir Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento sin un conocimiento de estas religiones místicas. Pablo encontraba estas religiones por todas partes, y un conocimiento de ellas aclarará algunas cosas que escribió.

Dios ha usado a la mujer. En la Palabra de Dios, vemos a Débora, a la Reina Ester, Rut y otras. En la historia de la iglesia, encontramos a mujeres como Mary Fletcher y Priscilla Gurney. Hay multitudes de otras a quienes Dios ha usado de una manera maravillosa.

Sin embargo, en el mundo romano, el principio femenino era parte de todas las religiones paganas, y las mujeres ocupaban un lugar prominente en ellas.

La influencia de las místicas

Las religiones místicas ejercían una influencia potente sobre el mundo mediterráneo – incluyendo al mundo romano, griego y las culturas orientales – desde 300 a.C. hasta 300 d.C., desde Alejandro Magno hasta Constantino en Roma. Eran un factor dominante durante el siglo que empezó con el emperador Augusto y presenció el nacimiento del Señor Jesucristo así como el ministerio del apóstol Pablo. Ese siglo concluyó con el emperador Domiciano. Este fue el periodo del mayor crecimiento del “culto al regidor” —eso es, cuando el regidor

mismo era exaltado, deificado y, en muchos casos, hasta adorado.

James Legge, el historiador tan escolástico, dijo respecto a las religiones místicas de este periodo que probablemente no ha habido un tiempo en la historia de la humanidad cuando todas las clases estaban más dadas al pensamiento de la religión. Y Aust dijo de las místicas: “El héroe es honrado menos que el santo; el movimiento religioso pone su sello de aprobación sobre el siglo.”

Algunos de los grandes hombres del pasado eran miembros de las sectas místicas. Se encontraban todas las clases entre sus rangos – desde el emperador y los príncipes hasta el artesano, el obrero y el esclavo. Los no miembros los veían reverencialmente. Andócides, el orador ático y a Alcibíades, el favorito consentido de los atenienses, fueron implicados y convictos de la carga seria de profanar a las místicas. Sócrates fue reprendido por no hacerse miembro.

Estas religiones entraron en el mundo romano por su contacto con el oriente. Este contacto juntó aquello que era malo en los dos mundos y los unió por medio de la filosofía griega y la religión (de hecho, en ese tiempo, había bancarrota en la religión griega). Alejandro Magno esparció todo esto a través del mundo mediterráneo.

Las místicas apelaron a las emociones más bien que al intelecto. Fue Aristóteles que llamó la atención a esto. Eran una combinación de una logia secreta y un club exclusivo para hombres, pero mezclada con religión. Por ser órdenes secretas, hasta el día de hoy no sabemos mucho en cuanto a los rituales que se hacían en ellas.

Sin embargo, sí sabemos ciertas cosas. Por ejemplo, la mujer era

muy prominente en ellas. Siempre había una deidad femenina involucrada en las mistéricas, y en la iniciación se practicaba inmoralidad grosera. Parece que elegían una deidad pagana, y entonces le atribuían todos los atributos de todas las demás deidades. Un ejemplo es esta cita de una de las religiones mistéricas respecto a “Isis de mil nombres”:

Madre de la naturaleza, señora de todos los elementos, la primogénita de todas las edades, a quien adoran los de Frigia como la madre pesinunte de los dioses, los atenienses como Minerva, los cipreses como Venus, los cretenses como Diana dicteniona, los sicilianos como Proserpina, los eleusinos como Deméter, otros como Juno o Belona, otros como Hécate, mientras que los egipcios y otros me honran con mi propio nombre de la Reina Isis.

El más prominente de estos cultos eran las mistéricas eleusinas. Empezaron en Eleusis, la ciudad griega, pero antes de mucho se esparcieron y hasta el emperador Augusto era miembro, como también Marco Aurelio. Ellos tenían una gran logia o templo en la ciudad de Roma. Cícero declaró que Atenas no había dado nada más maravilloso al mundo que las mistéricas eleusinas. Probablemente sobresalía más que todas, pero practicaban algunas de las orgías satánicas y diabólicas más imaginables.

Probablemente la peor de todas las mistéricas fue el culto a Dionisio. Era muy prominente en las áreas las cuales visitó Pablo en Asia menor y Grecia. Se ha llamado la más cruda y la más inmoral de todas las mistéricas. Platón la criticó, diciendo: “Una inmoralidad de embriaguez parecía considerarse la recompensa de virtud dionisia.”

La mayoría de los miembros de este culto eran mujeres, y la iniciación era horrible. Primero, uno pasaba por un ritual

para solicitar membresía. Si uno se aceptaba, le traían para la iniciación. Se le ponía una túnica, y se le bajaba a un pozo. Arriba del iniciado había una celosía sobre la cual se ponía un toro vivo. Mientras se mataba el toro, la cabeza y la ropa del iniciado serían saturadas de la sangre del animal. El iniciado levantaba la cara, dejando que la sangre le corriera por los ojos, los oídos y la nariz, y entonces ¡el individuo bebía la sangre! Luego, antes de que muriera el toro, las miembros corrían al animal, mordiéndolo y comiéndoselo crudo. De hecho, si había suficientes mujeres, ¡se comían al animal entero!

Se dice que esto cambiaba a una persona, y puedo entender que una iniciación como esa efectuaría un cambio drástico. Oímos de los resultados de fraternidades que practican iniciaciones hoy, y ¡podemos imaginarnos lo que les hacía este ritual anciano a sus iniciados!

Otra religión mística, probablemente la que Pablo encontraba más que ninguna otra, se conocía como la Gran Madre. Este culto de la Gran Madre que amaba al pastorcito Atis es sin duda una de las más corruptas de todas. Era muy popular en el imperio romano. El idus de marzo, sobre el cual César fue amonestado, era una celebración del culto de la Gran Madre. El 24 de marzo había una celebración del día de la sangre. Este día excedía hasta las orgías dionisias en su frenesí y su barbarismo. Este es también el culto que Pablo encontró en Éfeso.

Los efesios se reunieron en el anfiteatro y estaban a punto de amotinarlo, y por como dos horas gritaron: “Grande es Diana de los efesios.” Este era el culto a la Gran Madre. Pablo se movía en el imperio romano y predicaba el evangelio a gente absorta en este tipo de cosa. Muchos de ellos aceptaron a Cristo, y por eso Pablo les dijo a las mujeres cómo ellas debían actuar cuando estaban en un culto público. Tener algún conocimiento

de las mistéricas nos ayudará a apreciar lo que escribió Pablo a cristianos que salieron de aquella oscuridad a la luz del evangelio.

El lugar de la mujer en la iglesia primitiva

La segunda fuente de confusión relativa al lugar de la mujer en la iglesia local resulta de una incertidumbre respecto a lo que dijo Pablo de verdad. Permítame recordarle que Pablo, quien escribió tan elocuentemente del ministerio de las mujeres, seguramente no las relegaría al limbo de los perdidos o a un lugar de ignominia en la iglesia. Él no habría hecho una cosa así.

Ud. recordará que cuando envió su carta a Roma, la envió por Febe, e instruyó a los creyentes a recibirla. Ella era diaconisa en la iglesia en Cencrea. Él dijo:

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. (Romanos 16:1, 2)

Entonces en su carta a los filipenses, reveló que las mujeres eran prominentes en esa iglesia, escribiendo:

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. (Filipenses 4:2, 3)

Es evidente que la mujer ocupaba un lugar importante en la iglesia primitiva. De las personas que Pablo mencionó, Ud.

encontrará que la mayoría eran mujeres que asumían papeles prominentes. Necesitamos mantener esto en mente mientras determinamos lo que Pablo estaba diciendo.

¿Debe la mujer dirigir en oración?

En 1 Timoteo 2, Pablo hablaba de adoración pública. Dio instrucciones sobre lo que la iglesia debía hacer cuando se reunía y trató específicamente con el tema de la oración:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... (1 Timoteo 2:1)

Cuando la iglesia se reúne, debemos orar por el mundo—por todo el mundo.

Por los reyes y por todos los que están en eminencia...

También debemos orar por personas en autoridad y en cargos públicos.

... para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2:2-4)

A propósito, esa última declaración es una respuesta a aquellos que dicen que hay algunas personas que están predestinadas a ser perdidas. La Palabra de Dios aclara que nadie está así predestinado. Dios “quiere que todos sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.” Toda persona puede ser salva. Entonces Pablo dio instrucciones sobre cómo debe orar cada

sexo: primero, los hombres:

*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar,
levantando manos santas, sin ira ni contienda.*

(1 Timoteo 2:8)

“Manos santas” quiere decir que están dedicadas a Dios. Si Ud. va a orar con sus labios, sus manos deben estar dedicadas a Dios. Nuestros hermanos pentecostales enfatizan el levantar las manos mientras oran. Francamente, creo que es una manera maravillosa para orar – tanto las manos como la boca dedicadas a Dios. ¡Esta costumbre tiene aprobación bíblica! Los hombres han de orar, dijo Pablo, con las manos dedicadas a Dios. En otras palabras, la vida y los labios deben de estar indicando la misma cosa.

Él añadió: “sin ira”. Eso es, no debemos orar con una mala disposición. La palabra “ira” es el mismo tipo de ira que tiene Dios, pero nosotros no podemos tenerla como Él la tiene. Cuando Ud. y yo nos enojamos, somos vengativos, y nunca debemos orar con esa actitud.

Él también dijo: “sin... dudar,” lo cual significa sin disputar. Nunca debemos orar una oración horizontal – no hemos de orar para responderle a alguien. ¿Ha oído Ud. a alguien orar así? Hay una historia en cuanto a Dwight L. Moody, quien una vez pidió a un hermano que orara en uno de sus servicios. Cuando el hombre dirigió su oración a las otras denominaciones que estaban presentes, el Sr. Moody le dijo: “Hermano, abra sus ojos. ¡Ud. no está orando; Ud. está predicando”!

Es que hay mucha oración hoy que realmente es predicación y no oración a Dios para nada. Así que, Pablo instruyó a los creyentes a levantar manos dedicadas a Dios, sin ira (no

una oración vengativa), y sin disputas – no motivada por un espíritu incorrecto, no orando *en contra* de alguien. Estas son instrucciones dadas a los hombres para cuando oran.

La oración sigue siendo el tema mientras Pablo continúa y da instrucciones para las mujeres. ¿De dónde viene esta idea que las mujeres no han de orar en público? Pablo no dijo eso para nada. Quizá alguien objeta, diciendo: “Pero Pablo dice en 1 Corintios 14:34: ... *vuestras mujeres callen en las congregaciones...*” Si, lo dijo, pero note el contexto – es solo en referencia a hablar en lenguas.

Créame, si eso fuera reforzado, ¡el movimiento de lenguas desaparecería en una semana! Pablo se refería meramente al tema de 1 Corintios 14, el cual es el hablar en lenguas. Él no estaba diciendo que las mujeres no deben hablar para nada en la iglesia.

¿Qué de la vestimenta?

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

(1 Timoteo 2: 9, 10)

Permítame expresar esto de otro modo para resacar lo que Pablo tenía en mente: “Asimismo también [refiriéndose al mismo tema, el cual era oración], mi deseo es que las mujeres oren de esta manera”. Aunque Pablo no repitió la palabra “orar”, claramente la implicó. Veamos Ud., él esperaba que las mujeres oraran públicamente.

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa...”

Note que ellas han de *ataviarse*. A Ud. le interesará saber que la palabra “ataviarse” aquí es de la palabra griega *kosmeo*. ¿Le recuerda esa palabra de algo que sabe en su lengua de corazón? Nuestra palabra “cosmético” viene de la misma raíz. Tal vez le parece que la Biblia dice que las damas no deben usar cosméticos, pero de hecho aquí dice: “Asimismo deseo que las mujeres usen cosméticos cuando oran.” La palabra “cosmético” tiene que ver con embellecer algo, especialmente con referencia a la tez.

Creo que Dios quiere que todos nosotros luzcamos lo mejor posible. Es trágico cuando los cristianos creen que están siendo píos cuando se miran en mal estado. Dios espera que hagamos lo mejor que podamos con lo que tenemos. Puede que parezca no haber esperanza en algunos casos, pero, aun así, creo que debemos adornarnos y mejorar nuestra situación.

Hace muchos años, en el Dallas Theological Seminary, las esposas de los alumnos tuvieron la idea que mientras menos se cuidaban, más piadosas parecían. Algunas mujeres parecían como si no se hubieran peinado en una semana. Uno se preguntaba qué pasaba al verlas. Finalmente, el Dr. Chafer llamó a todas las esposas a una reunión y les habló en cuanto a este tema. Él dijo: “Esto no es ser pío, esto es desatino. Uds. están avergonzando al Señor cuando se ven así. Dios quiere que Sus hijos se vean lo mejor posible.

En las religiones místicas, las mujeres se ataviaban como cortesanas, eso es, como prostitutas de alta clase. Pablo dijo: “Yo quiero que las mujeres de Dios se atavíen, pero no así. Quiero que se atavíen de manera modesta, con temor piadoso.” La palabra “modesto” es *kosmios*, que quiere decir “ordenadamente y que da buena apariencia. Pablo añade: “y con modestia.” En todas las religiones místicas, las mujeres se

emborrachaban, eran ruidosas y bulliciosas.

Pablo dijo, en efecto: “Quiero que las mujeres cristianas, cuando vienen a los servicios en la iglesia y oran públicamente [no era su propósito que ellas estuvieran en segundo plano] se vistan modestamente, no como las cortesanas, sino que se vean lo mejor posible.”

Una mujer cristiana no debe vestirse para ponerse en evidencia. Algún poetaastro dijo:

*El “casi nada” que tiene mi esposa para llevar
Llena por completo tres closets,
Más otro que ella y yo compartimos.*

Este es el caso, temo yo, con muchas mujeres cristianas. De Nuevo, cuando Pablo escribió a los creyentes corintios, él dijo:

Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. (1 Corintios 11: 5, 6)

¿Por qué diría Pablo que, cuando una mujer viene a orar públicamente, debe tener la cabeza cubierta? Por la conducta de las mujeres en las religiones místicas. Allí mismo en la ciudad de Corinto había aquel templo a Diana (o Venus), y en él había “vírgenes vestales” quienes no eran ni más ni menos que prostitutas. Era inmoralidad en el nombre de religión. Estas mujeres tenían el pelo despeinado, y tomaban y parrandeaban. Sin embargo, muchas de ellas se volvieron a Cristo y fueron convertidas. Así que, Pablo les dijo que ellas debían ser lo

opuesto de lo que habían sido mientras estaban en los cultos místicos, dando un testimonio al mundo de que habían sido convertidas.

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.

(1 Timoteo 2:9)

“Peinado ostentoso” probablemente se refiere a un entrelazado del pelo con oro o perlas. Vamos a leer lo que Pedro escribió sobre este tema:

Vuestro atavío, no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos...

(1 Pedro 3:3)

No está diciendo que no se puede llevar ninguna joya. Si dijera así, entonces ¡habría una prohibición de toda ropa! Eran de ser lo opuesto de lo que representaban las religiones místicas de ese día.

Adorno interno

Aunque las mujeres cristianas han de estar adornadas y vestirse modestamente y con buen estilo, Pablo aclara que su adorno más importante ha de estar adentro.

Sino... como corresponde a mujeres que profesan piedad. (1 Timoteo 2:10)

Note de Nuevo lo que Pedro escribió a las esposas, y él era un hombre casado (no estamos seguros en cuanto a Pablo):

... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato

*de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima
delante de Dios. (1 Pedro 3:4)*

Este es el adorno interno, del cual Pablo habló. Una mujer cristiana ha de ser bella *por dentro*.

Hoy una de las cosas más trágicas es conocer a una dama atractiva quien es por dentro totalmente hueca y vacía. Hace años, un escritor talentoso de Hollywood hizo la declaración que él jamás había conocido a tantas personas con mentes vacías y cuerpos hermosos en toda su vida. Lo mismo puede decirse de algunos cristianos hoy. Ponen todo el énfasis en lo de afuera. Debe haber adorno por dentro, amigo mío.

Me encantan las camelias. En Texas nunca pude cultivarlas; cultivé rosas en vez de camelias. Las rosas tienen una fragancia maravillosa, pero cuando me mudé a California descubrí las camelias y me encantan. Para mí, son la flor más bella que hay, aunque la camelia no tiene ninguna fragancia. Una mañana salí a recoger algunas, y agarré una de esas grandes flores bellas y dije: “Tú eres exactamente como algunas mujeres que conozco. Eres bella por fuera, pero no tienes fragancia alguna”.

Una mujer cristiana debe ser más que un hueco bello. Pablo habló de la mujer cristiana que tiene algo por dentro. Después de que una mujer es cristiana, ella querrá crecer en amor y santidad – querrá llegar a ser bella por dentro.

¿Qué de liderazgo?

Primero, vamos a ver las palabras de Pedro en 1 Pedro 3:16. Es interesante que en este pasaje, Pedro estuviera hablando a mujeres judías, y usó el ejemplo de Sara:

... como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la

cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

“Sara obedecía a Abraham.” ¿Ha leído Ud. el Génesis recientemente? Si lo lee, encontrará que Abraham hacía casi todo lo que le sugería Sara. Ella era una persona bella por fuera; era bella también por dentro. Ud. no puede leer su historia sin llegar a esta conclusión. Sara ejercía gran influencia sobre Abraham. Pero, vea Ud., ella asumió el maravilloso lugar de sumisión. Ella era una ayuda idónea que le guio en muchas de las decisiones que él tomó.

Ahora vamos a volver a las instrucciones de Pablo:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. (1 Timoteo 2:11, 12)

Esto nos conduce a otra área totalmente diferente. Pablo dijo que las mujeres han de orar en público y tener otros ministerios pero, en cuanto al área de la doctrina, han de mantenerse fuera de ese ministerio en particular.

Sin embargo, las mujeres ejercen la mayor influencia sobre los hombres cuando toman su lugar debido. John Wesley, me consta, fue puesto en el ministerio, hablando humanamente, por una mujer. También, Ud. no puede leer de la vida de Abelardo sin saber que en el trasfondo había una Eloísa, una maravillosa mujer cristiana que influyó sobre su vida.

Pero Dios dice que la doctrina es un área que Él ha reservado para el hombre. Ud. podrá ver la sabiduría de esto. Muchos de los cultos de hoy día fueron fundados por mujeres. La Sra. Blavatsky and la Sra. Besant fueron responsables por la

teosofía, la cual es una mixtura del espiritismo y el budismo. Las hermanas Fox iniciaron el espiritismo en su forma moderna. Mary Baker Glover Patterson Fry Eddy fundó la Ciencia Cristiana. Es interesante notar que en el asunto de los cultos de hoy, la mujer ha sido prominente.

No es por accidente, por lo tanto, que Pablo amonestó aquí en el 1 Timoteo: "... no permito a la mujer enseñar." Eso es, que no entre en el área de la doctrina.

"... estar en silencio... obviamente no quiere decir silencio en el sentido de no decir nada, sino silencio en que no ha de "usurpar autoridad sobre el hombre". Esta es una cuestión de liderazgo. Alguien tiene que tener la autoridad. En el hogar, en la iglesia, en una corporación, en el gobierno, debe haber alguien que esté al mando. Dios ha colocado al hombre en la posición de liderazgo.

Porque Adán fue formado primero, después Eva...
(1 Timoteo 2:13)

El hombre es el cabeza por prioridad de creación.

... y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. (1 Timoteo 2:14)

Para expresarlo en lenguaje moderno, Adán no fue engañado, sino que la mujer fue engañada cuando Satanás la convenció a creer algo falso. Esto sugiere que Adán, cuando tomó la fruta en el jardín del Edén, lo hizo deliberadamente. Él sabía lo que hacía. Él podía escoger: O podía salir del jardín con Eva en pecado o quedarse en el jardín y despedirse de ella. Él escogió irse con ella.

Amigo mío, tenemos un Salvador que hizo algo similar para la familia humana. Él podía haber salido de este mundo y vuelto al cielo. Él era sin pecado, así que no tuvo que morir. Pero Jesús dijo que estaba dispuesto a dar Su vida:

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.

Este mandamiento recibí de mi Padre.

(Juan 10:18)

Él no tuvo que ir a la cruz, pero Él tomó nuestro lugar porque nos amaba.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2

Corintios 5:21)

¿Se salvará engendrando hijos?

Note ahora el versículo final de 1 Timoteo 2. Este es uno de versículos más difíciles de entender. Parece que la Biblia está diciendo que una mujer puede ser salva teniendo hijos:

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. (1 Timoteo 2:15)

¿Qué significa “Se salvará engendrando hijos”? Hay varios puntos de vista. Uno es un entendimiento correcto de la traducción del griego. El griego dice literalmente: “*Pero se preservará durante el proceso de dar a luz.*” Pablo acababa de dar la ilustración de Adán y Eva. Cuando Eva pecó, Dios le dijo:

“Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces”
(Génesis 3:16).

Esta maldición no se ha quitado. Después de que una mujer llega a ser cristiana, ella aún dará a luz con dolores. Pero aun si sufre y padece muchos dolores, ella será preservada, no *por* esto, sino a través de esto. Aunque la maldición de Eva todavía está sobre la mujer, ella es aún salva.

Otro punto de vista es que, ya que fue el pecado de Eva que trajo pecado al mundo, ahora cada vez que una mujer pare un hijo, ella trae un pecador al mundo – eso es todo lo que ella puede traer al mundo. Pero María trajo al Señor Jesús, el Salvador sin pecado, al mundo. Así que, ¿cómo son salvas las mujeres? Engendrando, trayendo María al Salvador al mundo. Nunca diga que la mujer trajo el pecado al mundo a menos que esté preparado para añadir que la mujer también trajo al Salvador al mundo. Amigo mío, ningún hombre proveyó un Salvador—una mujer lo hizo. Sin embargo, cada mujer individualmente es salva por fe, tal como el hombre es salvo por fe. Ella ha de crecer en amor y en santidad tal como el hombre debe hacerlo.

Lo importante es el hecho de que permanecen “en fe, amor y santificación, con modestia”.

Encapsulado

Vamos a repasar lo que dice la Biblia con respecto al lugar de las mujeres en la iglesia local. Dios quiere que ellas tengan una parte; Él no da restricciones en cuanto a la oración pública por ellas. Pero no quiere que sean como las mujeres en las religiones místicas. No deben emborracharse o estar despeinadas ni vestidas como cortesanas cuando oran públicamente. No dice que las mujeres no deben vestirse bien, ni tampoco dice que ellas no han de tener ningún ministerio en la iglesia local. Las mujeres tienen un lugar definido, como también los hombres tienen un lugar definido. Cuando las mujeres ocupan ese lugar

correcto, Dios ciertamente las honra en su servicio para Él.

Una hindú le dijo una vez a un misionero: “Seguramente su Biblia fue escrita por una mujer. El misionero preguntó: ¿Por qué dice Ud. eso?” La mujer respondió: “Porque dice tantas cosas bondadosas para las mujeres. Nuestros escritores nunca se refieren a nosotras sino con reproche.” Permítame decirle que la Palabra de Dios es el Libro que ha elevado a la mujer en este mundo. Pablo predicó este evangelio en un mundo que veía a la mujer degradada y depravada. La predicación de ese evangelio las levantó a su lugar otorgado por Dios. El evangelio no las deja fuera de un ministerio para Dios.

Sin embargo, permítame repetir que Dios no llama a mujeres al área de la doctrina. Cuando Gypsy Smith tenía reuniones en la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas, una mujer fue a él una noche después del servicio y dijo: “Soy llamada a predicar”.

En su manera inimitable, él le dijo: “¿Cuántos hijos tiene Ud.”? “Cinco” “¡Eso es maravilloso! Dios la ha llamado a predicar, y ¡ya le dio su congregación”!

Dios le ha dado a la mujer un lugar maravilloso para funcionar tanto en el hogar como en la iglesia local; Él le ha dado al hombre un lugar maravilloso para funcionar en el hogar y en la iglesia. Uno no es mayor que el otro. Pero el lugar de la mujer es uno que solo una mujer puede llenar. El lugar del hombre es uno que solo un hombre puede llenar. Dios honra y bendice cuando reconocemos y observamos esta distinción.

[illegible]

[illegible]